José Carlos Mariátegui ante el arte y la cultura

Víctor Vich
Pontificia Universidad Católica del Perú Lima, Perú

Contar con una sensibilidad estética fue fundamental para desarrollar el proyecto político (y vital) de José Carlos Mariátegui. Sin ella, la realidad se volvía mecánica y sin profundidad. Desde joven construyó esa sensibilidad, para marcar, desde ahí, una manera de posicionarse ante el mundo. Sus textos políticos están escritos con una prosa exquisitamente literaria y su crítica de arte destaca por su notable capacidad interpretativa y por una sensibilidad que siempre encuentra maneras de hacerse presente. El arte, para Mariátegui, era una práctica política que demostraba la arbitrariedad de lo existente, ampliaba el concepto de realidad, desquiciaba a los poderes hegemónicos y ofrecía nuevas posibilidades de interactuar con el mundo.

De hecho, los escritos sobre arte y literatura ocupan un lugar central en su producción intelectual. No se trató de un tema más sino de una intervención fundamental al interior de sus ideas políticas. Al proponerse cartografiar y entender el presente, no solo le parecía fundamental describir los procesos económicos y las luchas políticas, sino también las sensibilidades y los imaginarios en pugna. Mariátegui buscó observar las contradicciones de la época la profanación de lo intocable, la emergencia de lo nuevo y la afirmación de lo posible.

Mariátegui fue un verdadero materialista cultural. Un cambio político no podía prescindir de transformaciones simbólicas. Los cambios económicos eran decisivas, pero el socialismo tenía que ser el resultado de un proyecto de reeducación integral de todos los habitantes del mundo. Había, por tanto, que cambiar el pensamiento, había que cambiar la sensibilidad, había que cambiar los imaginarios sociales. Sin políticas culturales no había revolución posible.

Mariátegui buscó apropiarse de lo mejor de la cultura humana y el deseo de universalismo fue su norte a seguir (Bergel: 2016). "Tenemos el deber de no ignorar la realidad nacional; pero también tenemos el deber de no ignorar la realidad mundial", dijo muy claramente (PP, 38). Mariátegui es un ejemplo más de todos esos intelectuales cosmopolitas que le trajeron a América Latina un verdadero "deseo de mundo", vale decir, esa necesidad de repensar el particularismo local pero nunca a expensas de los contextos globales (Siskind: 2016). De hecho, la celebración de las particularidades locales nunca jugó a contraposición de las conquistas del arte universal: la pintura de Julia Codesido lo maravilla, pero también lo deslumbra el expresionismo alemán. Sostuvo que era urgente leer a Vallejo, pero a la vez le parecía indispensable entender la ironía y el absurdo dadaísta pues "aunque tengan todo el aire de cosas grotescas, se trata en realidad, de cosas muy serias" (EAE, 69). El trabajo de Dora Mayer, Pedro Zulen le pareció tan relevante como la herencia de Trotski y Lunacharski. La reivindicación de la tradición comunal indígena era decisiva, pero el marxismo ofrecía un indispensable (e irrenunciable) entendimiento del mundo moderno. Su búsqueda fue, sobre todo, la de un verdadero internacionalismo socialista.

El arte

Mariátegui entendió el arte como un dispositivo para producir un mayor conocimiento de la realidad. Crítico de todo positivismo, sostuvo que la razón no era el único lugar para producir conocimiento y que muchas de las dinámicas de la realidad solo se revelan "por el camino de la fantasía" (EAE, 23).

> "La muerte del viejo realismo no ha perjudicado absolutamente el conocimiento de la realidad. Por el contrario, lo ha facilitado. Nos ha liberado de dogmas y prejuicios que lo estrechaban. En lo inverosímil hay a veces más verdad, más humanidad que en lo verosímil" (EAE, 23-24).

Desde ahí, sostuvo que el arte más político, no era el más "objetivo", el más "realista", sino el más arriesgado, el más imaginativo, aquel que apuntaba hacia lugares inéditos y desconocidos (Campuzano: 2017). Su posición en este punto también fue muy clara: "Se ha reivindicado, contra la chata ortodoxia realista, los fueros de la imaginación creadora, lo que ha traído ventajas asombrosas para el descubrimiento de la realidad" (HCM, 202). Volvamos a subrayar que la pregunta por la representación de la realidad, iba de la mano con la necesidad de transformarla pues las formas en las que el mundo era representado se encontraban en función directa con diversas formas de dominación social.

Por ejemplo, Mariátegui entendió al surrealismo como "una protesta del espíritu" contra la racionalidad burguesa y como un movimiento que restauró "el imperio de la imaginación". Lo que lo impacta es su ampliación del concepto de realidad y su vitalidad incesante. Mariátegui se da cuenta que el surrealismo es un movimiento que excede a la vanguardia y que ofreció una radical experiencia de la libertad. Mariátegui era ya un lector de Freud y se dio cuenta que las imágenes surrealistas traían además una nueva definición de la subjetividad más allá de la idea de un yo coherente y autónomo.

Aunque parcialmente determinado por la historia, el arte podía liberarse de ella y volverse el anuncio de algo nuevo. Los símbolos permitían indagar en los fenómenos latentes de la realidad (sus posibilidades no realizadas) y mostrar mundos posibles. Mariátegui definió al arte como "la antena en la que se condensa toda la electricidad" de una época (EAE, 37) y, por tanto, como el lugar donde podía comenzar a formularse un nuevo pensamiento y una nueva sensibilidad. "El progreso ha sido realizado siempre por los imaginativos", sostuvo (EAM, 45).

La literatura

Como Marx, como Engels, como Trotsky, como Lukacs, como Gramsci, como Walter Benjamín, y muchos más, Mariátegui fue un apasionado lector de la literatura. No solo fue un lector apasionado, sino que también escribió poemas, varios cuentos y una novela. Ya como ensayista, Mariátegui se dio cuenta que la literatura opera en la conciencia colectiva como portadora de imágenes sobre proyectos nacionales y globales. Observó el proceso de la literatura como un lugar de elaboración de lo social, como un espejo donde una comunidad podía reencontrarse con su pasado, observar su presente y presentir algo de su futuro (Portocarrero: 2015, 8). Al decir de Alberto Flores-Galindo, en Mariátegui es imposible distinguir entre el crítico literario y el organizador del movimiento obrero (1989, 203).

Sin duda, Mariátegui fue el fundador de la crítica literaria contemporánea en el Perú pues propuso una manera muy diferente de acercase al texto literario y se distanció de una crítica poco interpretativa y desvinculada de las preguntas sobre el presente. Mar8ategui no se desatendía de observar "el valor intrínseco de las obras", pero al mismo tiempo de pensar su funcionamiento en el mundo social, el valor histórico de su influencia" (7E, 349). El nuevo crítico debía percibir las relaciones de la literatura con la política, la economía, la vida en su totalidad.

Como hemos dicho ya, Mariátegui observó que la literatura había dejado de tenerle miedo a la experimentación formal, que traía consigo una profunda crítica a una concepción puramente racionalista sobre la realidad social y que había comenzado a representar la subjetividad de una manera diferente. Por eso, le interesaron aquellos escritores que rompían con el pensamiento lógico y que habían comenzado a mostraban las dinámicas del inconsciente. "Proust y Freud coinciden en su desconfianza del yo", sostuvo (EAE, 40).

De manera consecuente con todo lo expuesto, en el Perú, Mariátegui fue simultáneamente un animador del indigenismo y de las vanguardias europeas. No encontró ninguna contradicción entre celebrar el arte de José Sabogal como "La Casa de Cartón" de Martín Adán. Su sensibilidad, su intelecto, vibraba con los disparates de la vanguardia, pero también con la densidad espiritual de Rabindranath Tagore. En plena época de militancia política, Mariátegui propuso un número de la revista *Amauta* (el 21) para rendirle homenaje a la poesía desterritorializada de José María Eguren. "Decorador mágico de la noche" lo llamó.

El importante capítulo sobre la literatura peruana publicado en los *7 Ensayos* cambia, en su metodología, en su periodización y en sus análisis, el paradigma de lo que había sido la crítica hasta el momento. Mariátegui observa cómo el discurso literario siempre fue un patrimonio de las elites aristocráticas quienes lo utilizaron para construir, desde ahí, una imagen del país funcional a su ideología y a sus intereses. Como lo han visto muchos (Cornejo Polar 1980, Lauer, 1989), su ensayo es un lúcido trabajo de desmontaje de toda una ideología colonialista. Pero no se queda ahí. Observa, además, el surgimiento de estéticas emergentes (el cosmopolitismo en el caso de González Prada y Eguren; el indigenismo en el caso de Melgar, Gamarra y Vallejo) y subraya un cambio en los lugares de enunciación más allá del poder de Lima. Mariátegui se dio perfecta cuenta de que la literatura peruana no reflejaba la heterogeneidad cultural del país y por eso sostuvo que no se trataba de una literatura orgánicamente nacional.

> "El dualismo quechua-español del Perú no resuelto aún, hace de la literatura nacional un caso de excepción que no es posible estudiar con el método válido para las literaturas orgánicamente nacionales nacidas y crecidas sin la intervención de una conquista" (7E, 242).

En la disputa por las formas de representar la realidad, vale decir, por instalar nuevos imaginarios sociales, identificó a la literatura como un dispositivo estratégico. Al igual que los poemas y novelas, la meta de la revolución era la recreación de los conceptos de realidad y de nación.

Las políticas culturales

"No envejecen únicamente las formas políticas de una sociedad y una cultura; envejecen también sus formas artísticas" (EAE,60) y Mariátegui sostuvo que había que renovarlas. Su trabajo encarna el incansable deseo de intervenir en la esfera pública y de democratizar la producción simbólica (Thissen 2017). En diversos artículos, reflexionó sobre la pobreza de las políticas culturales existentes en el país y propuso cambios urgentes que pasaban por democratizar el acceso al libro a través de mecanismos económicos: tarifas postales adecuadas, facilidades de importación). Desde ahí, busco desarrollar una industria editorial nacional que fuera concebida en toda su "cadena de valor" no solo limitada a la producción de libros sino siempre en articulación con las bibliotecas públicas y con ferias diversas.

De hecho, para Mariátegui, el trabajo editorial era decisivo. Consideró que las publicaciones enriquecían el pensamiento y afinaban la sensibilidad. Por eso, puso todos sus esfuerzos en comprar una máquina impresora (esa soberbia *Export 6* que hoy se exhibe de manera permanente en la Casa de la Literatura Peruana) a fin de fundar la *Editorial Minerva* y luego la *Sociedad Editora Amauta*. Si el debate público era muy pobre en ideas, la difusión de libros podía enriquecerlo. Si el desconocimiento de lo que sucedía en el Perú y en el mundo era muy grande, los periódicos tenían una mayor función que cumplir. Tal como lo han señalado Javier García Liendo (2017, 4 y 2016) y Luis Alberto Castillo (2019) en Mariátegui vemos las incansables estrategias del intelectual ante el advenimiento de la cultura de masas. En su búsqueda de audiencias cada vez más amplias, construyó asombrosas articulaciones entre sus proyectos editoriales, las organizaciones sociales y los proyectos políticos. De hecho, en un boletín de la Editorial Minerva, se define el enfoque humanista de su proyecto editorial:

> Se ha fundado esta editorial con el objeto de dotar a la cultura peruana de una verdadera y orgánica casa de ediciones científicas, literarias y artísticas, que acerque a los autores al público, que contribuya al intercambio intelectual hispano-americano y que difunda el libro peruano en el Perú y en el Continente. La Editorial Minerva quiere ser un hogar y un órgano de la producción científica, literaria y artística peruana. Publicará un libro mensual, elegido entre los que, originales e inéditos, reciba de escritores de la lengua y entre las traducciones especiales que encargue a sus colaboradores para revelar al público hispano-americano las más recientes producciones del pensamiento occidental. La Editorial Minerva asegurará a los autores la más extensa circulación de sus obras en el Perú, en América y en España. Sostendrá activo intercambio con las principales editoriales y librerías de las capitales ibero-americanas. Todas las personas cultas, –y en particular los hombres de ciencia y de letras–, son invitados a conceder su apoyo a este esfuerzo cultural. (Imprenta y Editorial Minerva, s. f.)

Desde ahí, la acción de Mariátegui se abocó a producir libros que contribuyeron a renovar el pensamiento y las artes en el Perú. No es este el lugar para enumerar todo lo que consiguió realizar, pero baste decir que, bajo su dirección, se publicaron libros que renovaron la discusión del momento (Vich y Mariátegui: 2022). Entre todo destacó, sin duda, la creación de la revista *Amauta* cuyo modelo de gestión sigue siendo asombroso (Adams y Majluf: 2019). Gracias a una activa red de canjes, suscripciones y contactos, la revista tuvo una gran difusión internacional y una enorme llegada a casi todas las provincias del país. En 1969, en el "Primer encuentro de narradores peruanos", José María Arguedas afirmó lo siguiente:

> Cuando tenía 20 años, yo encontraba *Amauta* en todas partes: la encontré en Pampas,

> en Huaytará, en Yauyos, en Coracora, en Puquio: nunca una revista se distribuyó tan profusamente, tan hondamente como *Amauta*». Y concluyó con esta afirmación radical: «Yo declaro con todo júbilo que, sin *Amauta*, la revista dirigida por Mariátegui, no sería nada… (Alegría et al., 1986, 235).

Insistamos: de un lado, Mariátegui buscó construir nuevos modelos de gestión de sus proyectos a fin de democratizar el acceso a los objetos culturales y, por otro, no se cansó de sostener que un verdadero cambio social no era posible sin una transformación de la cultura. Mariátegui sabía bien que «todo cambio político que no arraigara en los sentimientos y percepciones de la gente —vale decir, que no garantizara su aprobación y que no se engranara con sus deseos— era poco probable que durara mucho tiempo» (Eagleton, 2005, 58).

Para Mariátegui, en suma, la sociedad requería reeducarse toda y para eso era necesario un incansable trabajo para democratizar las prácticas del arte. De hecho, el periodismo, el sindicato, las organizaciones obreras y los propios partidos políticos fueron entendidos, por él, como instancias destinadas a cumplir una función educativa. La cobertura cultural, y no solo política, en el semanario *Labor* es otro ejemplo de ello. Nunca se refería a los sindicatos como simples instancias de estrategia coyuntural. Los veía, sobre todo, como "centros culturales"; vale decir, como lugares que debían ser capaces de proponer significativos cambios en la sensibilidad y en los imaginarios sociales. Guillermo Rochabrún ha señalado que Mariátegui nunca "vivió la política como búsqueda y ejercicio inmediato de poder, sino como aprendizaje y pedagogía de la vida colectiva» (s/f). El propio Mariátegui lo dijo con estas palabras; "Marx entendió siempre, como condición previa de un nuevo orden, la capacitación espiritual e intelectual de la sociedad en su conjunto" (DM, 67).

En suma, Mariátegui fue un intelectual que recuperó la idea de "totalidad social". En sus escritos, y en sus iniciativas políticas, todo se pensaba y se proponía en conjunto. Lo económico y lo político le parecían decisivos, pero siempre en su articulación con esa dimensión simbólico que legitima o trasgrede lo existente. Los objetos del arte y de la literatura eran indispensables y se constituían como dispositivos fundamentales para la construcción del socialismo Con la prosa simple que lo caracteriza, lo dijo muy intensamente:

> "La revolución será para los pobres no solo la conquista del pan, sino también de la belleza, del arte, del pensamiento y de todas las complacencias del espíritu" (LEC 172).

Bibliografía

Adams, Beverly y Natalia Majluf. *Redes de vanguardia: Amauta y América Latina: 1926-1930*. Lima: Blanton Museum of Art, MALI, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. 2019.

Alegría, C., Arguedas, J. M., Hernández, A., Izquierdo, F., Meneses, P., Reynoso, O., Silva, O., Salazar Bondy, S., Vargas Vicuña, E., Vargas Llosa, M., & Zavaleta, C. E. (1986). *Primer encuentro de narradores peruanos*. Lima: Latinoamericana Ediciones.

Bergel, Marín. "Tentativas sobre Mariátegui y la literatura mundial. *Nueva Sociedad*, (266), noviembre-diciembre, 2016. 168-179.

Campuzano, Alvaro. *La modernidad imaginada. Arte y literatura en el pensamiento de José Carlos Mariátegui (1911-1930)*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2017.

Castillo, Luis Alberto. *La máquina de hacer poesía [imprenta, producción y reproducción de poesía en el Perú del siglo XX]*. Lima: Meier-Ramírez, 2019.

Cornejo Polar, Antonio. "Apuntes sobre la literatura nacional en el pensamiento crítico de Mariátegui". En: *Mariátegui y la literatura*. Lima: Biblioteca Amauta, 1980.

Flores-Galindo, Alberto. *La agonía de Mariátegui*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

GarcíaLiendo, Javier. Networking: José Carlos Mariátegui's socialist communication strategy. *Discourse*, (38),2016. 46-68.

García Liendo, Javier. *El intelectual y la cultura de masas. Argumentos latinoamericanos en torno a Angel Rama y José María Argue*das. West Lafayette: Purdue University Press, 2017.

Lauer, Mirko. *El sitio de la literatura. Escritores y política en el Perú del siglo XX*. Lima: Mosca Azul, 1989.

Mariátegui, José Carlos. *La escena contemporánea*(LEC). Lima: Amauta, 1985.

Mariátegui, José Carlos. *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy* (EAM). Lima: Amauta, 1981.

Mariátegui, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (7E). Lima: Amauta, 1984.

Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos el Perú*(PP). Lima: Amauta, 1986.

Mariátegui, José Carlos. *El artista y la época* (EAE). Lima: Amauta, 1986.

Mariátegui, José Carlos. *Defensa del marxismo* (DM). Lima: Amauta, 1974.

Mariátegui, José Carlos. Historia de la crisis mundial (HCM). Lima: Amauta, 1984.

Portocarrero, Gonzalo. *Imaginando al Perú. Búsquedas desde lo andino en el arte y la literatura*. Lima: PUCP, 2015.

Rochabrún, Guillermo. "Capturar a Mariátegui" (Texto inédito)

Siskind, Mariano. *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Thissen, Servais. *Mariátegui. La aventura del hombre nuevo. Biografía ilustrada*. Lima: Horizonte, 2017.

Vich, Víctor y José Carlos Mariátegui. "José Carlos Mariátegui: entre las políticas culturales y la gestión cultural) (*en prensa*, revista *Letras* UNMSM)